

LA CIUDAD ROMANA DE SAGUNTUM Y SU TERRITORIO EN EL SIGLO III d.C.

POR M.^a del Rosario Pérez Centeno

Universidad de Valladolid

La incorporación de **Saguntum**¹ a Roma viene determinada por el papel jugado por este centro ibérico en la Segunda Guerra Púnica, teniendo lugar la primera intervención propiamente romana en ella a comienzos del siglo II a.C. para reconstruirla tras la devastación de la guerra,² recibiendo en época de Augusto el estatuto municipal, momento en que se constituye administrativa y físicamente en una ciudad romana.

La ciudad se organiza siguiendo un eje sur-norte, paralelo a la Vía Augusta, mostrando una parte alta presidida por el foro. En la ladera los edificios se agrupan en torno al teatro, todo ello dentro de la línea de muralla, fuera de la cual, y a orillas del río Palancia, se construirá el circo, y ya en la costa, la zona portuaria, con entidad propia.³

El foro se estructura delimitando una plaza enlosada, alrededor de la cual se dispondrán los diferentes espacios arquitectónicos que acogen las habituales funciones, administrativa, religiosa y comercial. Parece ser que alguno de los edificios del foro tuvo una remodelación en algún momento del siglo III d.C., época en que se fecha⁴ un capitel jónico realizado en mármol.

La construcción del teatro saguntino siguió la modulación vitruviana, datando de época neroniana; a mediados del siglo III se produjo la remo-

¹ It. 400, 2; Guido 82 (515, 3); Polyb. III 6, 1. 14, 10-15. 16, 5. 17, 1; Apian. *Iber.* 19. 72 (75); Diodor. XXV 15; Strab. III 4, 6. 9. 5, 1; Ptol. II 6, 62; Liv. XXI 7, 8, 11, 3; Mela II 92; Lucan. III 350; Plin. III 20. IV 35. XVI 216. XXXV 160; Flor. I 22, 3; entre otros.

² F. ARASA / V.M. ROSSELLÓ, *Les vies romanes del territori valencià*, Valencia 1995, 30-31.

³ L. ABAD CASAL / C. ARANEGUI, «Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y baleárico», *La ciudad hispanorromana*, Barcelona 1993, 92.

⁴ P. CHINER MARTORELL, *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia 1990, 157.

delación del edificio, momento en que los teatros incorporan combates de gladiadores e incluso juegos acuáticos, acordes con los nuevos gustos del público. Esta reforma consiste ⁵ en una ampliación de los accesos del edificio, tanto desde el exterior como en la referente a la *summa cavea* que se amplía con un segundo anillo, constatándose en la excavación de la cimentación del *parascaenium* y el relleno del *aulaeum*, con material cerámico datable hasta mediados del siglo III.

Fuera del recinto urbano se construyó el circo, pero su posición, ⁶ cortando el trazado de la vía Augusta a la salida del puente, y que había sido una zona urbanística de acceso a la ciudad, resulta extraña dentro del esquema urbanístico, aunque se alinea con la prolongación del eje del área pública, por lo que su construcción se fecha ⁷ a partir del siglo II o III d.C.

Próximo al circo se hallaron ⁸ los restos de una *domus* de época imperial, con un patio de salida directa a la calle, un almacén o granero, otro patio, una cocina y una dependencia de la parte noble. Entre los restos apareció un zarcillo, varios objetos de adorno, cerámicas, seis monedas dispersas, y un depósito monetar que se recuperó en una estancia delimitada en la parte norte por una calle pavimentada con grandes losas que cubrían una cloaca, cuya colmatación, junto con el material cerámico recuperado en la casa, demuestran que estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo III d.C. El depósito monetar estaba compuesto por once sestercios desde Domiciano hasta Balbino, con uno de Severo Alejandro y otro de Maximino I; su pérdida debió producirse poco después de la emisión de Balbino, 238 d.C., debido al poco desgaste de los dos últimos sestercios, el de Maximino y el de Balbino; su contenido es interesante porque pone en evidencia como las emisiones de bronce del siglo II tienen un porcentaje importante en la masa circulante de Sagunto durante la primera mitad del siglo III d.C.

En unas obras realizadas en la falda de la acrópolis de Sagunto aparecieron los restos de otra *domus*, entre los que destaca un mosaico figurado con la representación de Baco montando a horcajadas sobre un tigre, habiendo sido fechado ⁹ entre la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del siglo III d.C.

⁵ E. HERNÁNDEZ y OTROS, «El teatro romano de Sagunto», *C.A.R.*, 2, 1995, 34-42.

⁶ E. HERNÁNDEZ HERVÁS y OTROS, «La implantación del Circo en el área suburbana de Saguntum», *Saguntum*, 29, 1995, 221-230.

⁷ P. CHINER MARTORELL, *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia 1990, 160.

⁸ M.^a M. LLORENS / P.P. RIPOLLÉS, «El depósito monetar de la domus A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en Saguntum durante el s. III d.C.», *Saguntum*, 28, 1995, 217-226.

⁹ V. CABRERA FOMBUENA, «Nuevas aportaciones en torno al estudio del mosaico de Baco», *Arse*, 19, 1984, 69-73.

La urbanización de la nueva ciudad incluía la zona del río Palancia, comprendiendo un espacio urbano entre la antigua Porta Ferrissa y la actual Plaza Mayor, del que apenas han llegado restos hasta nosotros debido al desarrollo de la ciudad actual. De esta zona provienen dos capiteles corintios de hojas lisas, de caliza local, con dos coronas superpuestas, fechados ¹⁰ en el siglo III d.C.; lo que induce a pensar en un traslado de la actividad hacia nuevos espacios, comprendidos entre el teatro y el río, empezando a configurarse la ciudad bajoimperial, que llega hasta el siglo VI d.C., como mínimo.

Las necrópolis se encuentran al este de la ciudad, entre la estación de ferrocarril y la carretera de Barcelona-Valencia, sin que hallamos podido precisar restos del siglo III d.C.

La otra zona importante de la ciudad saguntina es el puerto, actual Grau Vell, su excavación ¹¹ ha puesto de relieve la existencia de un trazado urbano, con estructuras de habitación y calles enlosadas, junto a un buen número de monedas que abarcan todo el mundo antiguo, predominando ¹² las de los siglos III y IV d.C. Por lo que respecta a nuestro período de estudio, faltan de la época severa y de la anarquía militar, comenzando los hallazgos sucesivos a partir de mediados del siglo III, con antoninianos de Galieno, seguidos de los Claudio II y de la consagración de este emperador, también hay numismas de Tétrico y Aureliano. Estas monedas y el abundante material cerámico hallado ¹³ demuestran, no sólo que el lugar no fue abandonado durante el siglo III, sino que continua con una gran vitalidad e incluso dinamismo en el siglo IV.

Este dato es de gran importancia respecto a la crisis del siglo III que siempre se le ha atribuido a la ciudad de **Saguntum**, señalada como ejemplo de las ciudades que no sobrevivieron a la crisis; esa crisis le afecta en cuanto que supone un cambio de orientación en las relaciones externas, con una disminución evidente del peso específico de Italia, sustituida por un incremento de las relaciones comerciales con el norte de África,¹⁴ pero en ningún modo significa una merma de la importancia y dinamismo de la ciudad durante todo el siglo III d.C.

¹⁰ C. ARANEGUI GASCÓ, «Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II», en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid 1993, 141.

¹¹ A. BARRACHINA y otros, «Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt, 1983», *Saguntum*, 18, 1984, 205-228.

¹² C. ARANEGUI GASCÓ, «La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (Valencia)», *Numisma*, 1980, 59-86.

¹³ A. MANTILLA COLLANTES, «Las ánforas de época romana en Saguntum», *Arse*, 21, 1986, 571.

¹⁴ M. LÓPEZ PIÑOL, «La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto», *Homenatge a A. Chabret 1888-1988*, Valencia 1989, 251.

Otro aspecto de la vitalidad municipal en momentos críticos como es la segunda mitad del siglo III, son las cinco inscripciones dedicadas a emperadores de este período, una de **Valeriano**,¹⁵ dos de **Claudio II**,¹⁶ una de **Deo Aureliano**,¹⁷ y una quinta de **Carino**,¹⁸ sin que conozcamos en ningún caso el nombre del dedicante, pero que nos informan del mantenimiento del culto imperial en estos momentos que se suponen críticos por la pretendida invasión bárbara.

De la primera mitad del siglo data una inscripción que nos informa de un magistrado municipal con el título de *decemprimus*, **M. [...]anerius**, que posiblemente también fue pontífice, dedicada por su esposa **Fulvia**; este título apenas aparece en la epigrafía latina, y es propio de la transición de la organización administrativa entre el alto y bajo imperio,¹⁹ apareciendo en **Saguntum** ya en la primera mitad del siglo, como hemos apuntado.

En la zona interior del *territorium* de **Saguntum**, en el lugar denominado Montaña Frontera, parece que existió un santuario dedicado a **Liber Pater**, donde puede apreciarse la planta de un *aediculum* consagrado a este dios. El gran número de inscripciones (unas diecinueve) hallado en el lugar parecen indicar un cierto arraigo de este culto en la localidad. Se trataría de un antiguo centro cultural prerromano, con hallazgos datados²⁰ entre el siglo III a.C. y el siglo III d.C., de este último siglo se documenta un arula y una placa de caliza azul, en ningún caso se puede distinguir el dedicante, ni tampoco indican el **votum**, ni el nombre de la divinidad; la dedicatoria es S(olvit) A(nimo) L(ibens) M(erito). Se ha considerado²¹ que los dedicantes pudieran ser de más relevancia social y económica que el resto de los que allí realizaban sus ofrendas, al comparar las inscripciones con otras dedicatorias sin **votum** hechas por hombres públicos y por decreto decurional en la Lusitania y Bética.

El resto de inscripciones fechadas en el siglo III localizadas en **Saguntum**, no nos permiten hacernos una visión clara de la sociedad saguntina de estos momentos, aunque podemos conocer a dos representantes de la conocida familia de los **Baebii**,²² **Baebius Senecianus**, difunto de 18 años, a quien dedi-

¹⁵ CIL II, 3831.

¹⁶ CIL II, 3833 y 3834.

¹⁷ CIL II, 3832.

¹⁸ CIL II, 3835.

¹⁹ L. ABAD CASAL / C. ARANEGUI, «Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y baleárico», *La ciudad hispanorromana*, Barcelona 1993, 97.

²⁰ O. GARCÍA SANZ, «Liber Pater epigráfico en Hispania», *E.T. y F.*, Serie II, Historia Antigua, t. IV, 1991, 179-180.

²¹ O. GARCÍA SANZ, *op. cit.*, 186.

²² G. ALFÖLDY, «Drei städtische Eliten im römischen Hispanien», *Gerion*, 2, 1984, 212-218.

can la losa de caliza,²³ **Baebia Marcia** y **Sergius Ursio**, sin que expresen los lazos de parentesco. También podemos conocer una familia compuesta por los padres, **Cornelius Restitutus** y **Annia Iustina**, que dedican un epígrafe a su difunta hija **Cornelia Iusta**;²⁴ y a un niño muerto a los 10 años, **C. Claudius Rogatellus**,²⁵ cuyo *cognomen* es un diminutivo de **Rogatus** y que no aparece documentado en ninguna otra parte; los **Claudii**, además, son poco frecuentes en la costa mediterránea. Siervo sería **Quietus** difunto mencionado en una losa²⁶ de caliza, posiblemente dedicada por su «*contubernali*», cuyo nombre podría ser [**n]ante**; otra pareja de esclavos podría ser la formada por **Severus** y **Prote**, documentados en una estela²⁷ de caliza, dada la nominación compuesta de un solo nombre, aunque el *cognomen* **Severus** es propio de estratos libres.²⁸ También se documenta en la partida de Montíber cuatro fragmentos de una placa de mármol oscuro que contenían un epitafio escrito parte en verso y parte en prosa, dedicado²⁹ a una difunta, de nombre no conservado, muerta a los 17 años, por su desconsolada madre.

El *territorium* de **Saguntum** se extiende por la actual provincia de Castellón, donde podemos localizar una serie de *villae*, como en Cabanes, conocida por un arco honorífico fechado en época severa, y que muestra³⁰ además restos de un establecimiento romano, tipo villa, con capiteles, cerámica común, y monedas del alto imperio, entre las que se encuentra una de Filipo I, los restos arqueológicos se extienden a los dos lados de la vía Augusta que la cruza.

La villa de Benicató, en el municipio de Nules, muestra restos de un edificio de grandes dimensiones compuesto de 30 dependencias con 595 m² de espacio habitable, sin contar el patio central, los pasillos y las galerías; los restos cerámicos son muy abundantes, al igual que las monedas, apareciendo³¹ un total de 23 de las que más de 60 por ciento son del siglo III d.C., estando presentes los emperadores severos, Gordiano III, Filipo I, Etruscilla, Treboniano Gallo, Valeriano y Mariniana, permitiendo comprobar la habitabilidad del yacimiento desde época republicana hasta el siglo IV d.C. En el siglo II d.C.

²³ F. BELTRÁN, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio*, Valencia 1980, n. 305.

²⁴ F. BELTRÁN, *op. cit.*, n. 275.

²⁵ J. CORELL, «Inscripciones romanas del País Valenciano», *Saguntum*, 24, 1991, 197-198.

²⁶ F. BELTRÁN, *op. cit.*, n. 195.

²⁷ F. BELTRÁN, *op. cit.*, n. 200.

²⁸ I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, 257.

²⁹ J. CORELL, «Dos epitafios poéticos de Saguntum», *Faventia*, 12-13, 1990-91, 170-174.

³⁰ L. ABAD CASAL, «El arco romano de Cabanes (Castellón)», *A.E.A.*, 61, 1988, 91.

³¹ P.P. RIPOLLÉS, «Estudio numismático en la villa de Benicató (Nules, Castellón)», *C.P.A.C.*, 4, 1944, 148-152.

se construyó un peristilo porticado y se pavimentaron varias habitaciones con mosaico que después del 256 d.C. fueron recubiertos con tierra y mortero, lo que se ha interpretado ³² como indicio de que la villa se vio afectada por las invasiones franco-alemanas del siglo III, aunque no se han encontrado signos de destrucción violenta que lo corroboren, únicamente parece que a partir de mediados del siglo III fue habitada por gentes de un origen social más bajo.

En la divisoria entre los términos de Bechí y Villarreal, se encuentra la villa de La Torrassa, de la que se ha puesto al descubierto ³³ la parte rústica con piezas importantes de una prensa de aceite; la abundante cerámica y las monedas, entre las que se encuentran dos de Galieno y una de Claudio II, fechan el conjunto entre el siglo I a.C. y el III d.C. A falta de otros datos no podemos precisar más la interrelación de la ciudad de **Saguntum** con su *territorium*.

* * *

Como se puede apreciar, la ciudad de **Saguntum** mantiene durante todo el siglo III d.C., la estructura clásica de una ciudad romana, sin que se observen síntomas de destrucción por efecto de ninguna fuerza invasora. Mantiene su actividad comercial, con un puerto, el Grau Vell, a través del cual sigue en contacto con la metrópoli y con otros centros comerciales importantes como el Norte de África. Así mismo, continua activa la actividad edilicia, que se aprecia en el cargo del decemprimus mencionado, y en el culto imperial, que suponemos dirigido y organizado por el ordo de la ciudad. Por lo tanto, consideramos que no se puede hablar de crisis en la estructura urbana de **Saguntum** durante el siglo III d.C.

³² F. GUSI / C. OLARIA, «La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)», *C.P.A.C.*, 4, 1977, 101-144.

³³ J. M.^a DOÑATE, «Arqueología romana de Villarreal (Castellón)», *A.P.L.*, XII, 1969, 221-232.

RESUMEN

Una de las ideas preconcebidas de la historiografía hispana, es la de considerar al siglo III d.C. como un período de crisis, en el que las ciudades dejan de desempeñar las funciones administrativas, económicas, sociales o religiosas, para las que habían sido creadas, sin haber contado con un análisis detallado de toda la documentación existente, ni tener en cuenta las diferencias regionales o cronológicas en su globalidad. Este trabajo quiere suplir ese vacío documental para el caso de la ciudad romana de Saguntum.

ABSTRACT

One of the traditional ideas of spanish historiography is that of considering the Third Century A.D. as a period of crisis, in which cities progressively leave their administrative, economical, social and religious functions. But this statement has not taken into account a study in detail of the whole evidence or the regional and cronological differences. This paper has the object of covering this lack in researding for the roman city of Saguntum.